

FUNDAMENTOS TEORICOS DE LA SISTEMATIZACION*

•La sistematización, como instrumento metodológico de investigación, permite a los trabajadores sociales responder a los desafíos que plantea una realidad social compleja y cambiante, de manera de optimizar las actividades desarrolladas en función de los cambios buscados.

La sistematización surge como una necesidad de los profesionales y/o técnicos que desarrollan proyectos sociales y responde justamente a los desafíos que plantea su implementación y ejecución. De este modo, la sistematización permite un seguimiento-reflexión de

la acción respecto a las acciones propiciadas por el proyecto, cuya finalidad es mejorar la calidad de vida de los grupos con los que se trabaja.

En este sentido, la sistematización se fundamenta en la búsqueda y producción de conocimientos que surgen de la elaboración, implementación, ejecución y, más particularmente, de la evaluación de los proyectos sociales, es decir de la práctica social donde interviene el trabajador social. Estos conocimientos son efecto de las acciones emprendidas y se refieren a su desarrollo y evaluación; implican una redefinición del papel de la teoría en los proyectos sociales. Se trata así de entender las acciones, tanto desde el punto de vista estructural, como desde el significado que éstas adquieren para los sujetos implicados en el proceso, lo que permite desentrañar y re-descubrir las diferentes lógicas e interpretaciones relativas a las acciones emprendidas.

En resumen, la sistematización busca explicar y comprender la realidad social en la que se desarrollan los proyectos. Es decir, se pretende encontrar

Cecilia Aguayo Cuevas
Trabajadora Social de la Pontificia Universidad
Católica de Chile.
Master en Psicopedagogía
y Políticas de Formación,
Universidad Católica de Lovaina
La Nueva, Bélgica.

ciertos nexos causales y explicar el significado que tienen los cambios producidos para todos los sujetos implicados.

La sistematización, en este sentido, tiene por objetivo principal la producción de conocimientos, a través del seguimiento y reflexión de las

acciones impulsadas por el proyecto, por lo que constituye un proceso de investigación en la acción, cuyo objeto de conocimiento es la práctica social. Este seguimiento y reflexión está caracterizado por una tensión entre una dimensión explicativa (lógico-causal) y una modalidad comprensiva (significación). Esta tensión es propia de un ámbito en que el conocer y el hacer son aspectos íntimamente unidos; es la explicitación de ambos aspectos lo que permite desentrañar las complejas relaciones que configuran un proyecto social.

De este modo, la sistematización requiere dar cuenta de ambas modalidades. A través de ellas, se trata de acceder a la realidad social y a las significaciones de los actores involucrados en la relación educativa -agente externo y grupos populares- y, en forma más general, al lenguaje y a la cultura que enmarcan el proyecto.

* El título original de este artículo es «Algunos elementos teóricos que permiten fundamentar los procesos de sistematización».

UN TODO INTEGRADO

El explicar y el comprender son dos dimensiones de las ciencias sociales que son explicitadas en el debate contemporáneo (Von Wrieth, Winch, Habermas). Nosotros pensamos que ambas acciones (explicar y comprender) están en los procesos de sistematización porque dan cuenta de las dimensiones epistemológicas presentes en el modo de sistematizar. Es decir, cada propuesta de sistematización es una determinada forma de aproximación a la realidad social, educativa y cultural que presupone una determinada forma de hacer ciencia social. Cada una de estas modalidades surge de una tradición epistemológica: el explicar proviene de una visión empirista o positivista de la ciencia y el comprender se relaciona con una perspectiva fenomenológica-hermenéutica.

Nosotros postulamos que al hacer una sistematización con los grupos con los que trabajamos, se dan estas dos modalidades, dependiendo de los objetivos del proyecto social. Por una parte, se busca una explicación racional, que nos entregue datos verificables y válidos acerca de las acciones planificadas, a fin de «comprobar» el verdadero impacto que ellas tienen en los grupos y en el contexto socio-cultural en que se implementa el proyecto. Por otra, se pretende desentrañar las significaciones que le otorgan los actores-sujetos que participan en las actividades programadas.

Los procesos de sistematización en experiencias de desarrollo social necesitan integrar estas dos dimensiones, puesto que ambas formas están presentes en la elaboración del conocimiento que surge de la práctica profesional. En síntesis, no se pueden aprender los supuestos, desafíos y metodologías de la sistematización sin poner en el tapete una determinada concepción de la ciencia social y de la relación del sujeto cognoscente y la realidad social conocida.

En nuestro quehacer profesional, los trabajadores sociales hemos incorporado la relación conocer-hacer. Esta relación está presente en la sistematización, pues ella busca conocer, reflexionar e interrogar a nuestra práctica social, transformada en objeto de estudio, a fin de ir recreando y mejorando las acciones en curso. En este sentido, la sistematización

está necesariamente ligada a una propuesta de cambio y/o transformación.

Tal como señala T. López, «la sistematización apunta, en el fondo, a permitirnos transformar la acción social que se realiza -a través de la investigación-, interrogándola para, a partir de su cuestionamiento, transformarla realmente en praxis y avanzar en el desarrollo o calidad de vida» (T. López, 1991).

Los trabajadores sociales nos enfrentamos cotidianamente a una realidad social cambiante y compleja. La sistematización, como un instrumento metodológico de investigación, nos permite ir respondiendo a los desafíos, de manera de optimizar las actividades en función de los cambios buscados.

Estas ideas nos permiten formular una serie de preguntas que orientarán la reflexión que realizaremos en torno a la sistematización en el presente documento.

1. Cuando la sistematización busca explicar y comprender la realidad - producción de conocimientos-, la pregunta clave que surge es: ¿cuáles son los su-

puestos y principios subyacentes? En otras palabras, ¿cuál es la opción epistemológica a la que la propuesta de sistematización adhiere?

2. La pregunta anterior permite desglosar dos aspectos muy importantes: el qué y el cómo sistematizar. Formulados en pregunta: ¿cuáles podrían ser los aspectos centrales que configuran el qué sistematizar en los proyectos de acción social?

3. Las últimas interrogantes que tienen que ver

con los agentes llamados a profundizar este proceso, serían: ¿quiénes son los actores llamados a sistematizar? y ¿cuáles son las preconcepciones contenidas en estos actores para «mirar» la experiencia en la que están involucrados?

(Estas dos últimas preguntas serán abordadas en un segundo documento de trabajo).

DISCUSION EPISTEMOLOGICA

La sistematización busca desentrañar la dinámica interna del proyecto, es decir, explicitar las diferentes lógicas que se van plasmando. A través de la explicitación de tales lógicas, es posible reajustarlo per-

"Los trabajadores sociales nos enfrentamos cotidianamente a una realidad social cambiante y compleja. La sistematización nos permite ir respondiendo a los desafíos, de manera de optimizar las actividades en función de los cambios buscados".

manentemente a los cambios que se requieren. La sistematización como proceso de reajuste posibilita hacer frente a una realidad social compleja y dinámica. Es en este hacer que la sistematización se configura como una forma de producir conocimientos, tanto respecto a tópicos del propio proyecto, como a otros que no son directamente atingentes al mismo.

En la evaluación del desarrollo de las acciones y en el comprender el hacer, es que la sistematización produce conocimientos, pues se trata no sólo de entender lo que se va logrando, sino las formas de hacer, pensar y sentir, que pueden ser directa o indirectamente visibles, dependiendo de los instrumentos que nos demos para aproximarnos a ellas y ver su influencia en el desarrollo del proyecto. Estas formas de acercamiento nos introducen, ciertamente, en la compleja discusión acerca de las orientaciones epistemológicas que se discuten hoy día en las ciencias sociales. Estas cabe entenderlas como el «estudio de los principios, respuestas y métodos de las ciencias en general» (Ladrière, 1984).

Si la sistematización es una forma de producir conocimientos, la primera pregunta clave que surge tiene que ver específicamente con la epistemología: ¿cuáles son los principios y/o supuestos que están contenidos en la afirmación de una 'producción de conocimientos'? Más específicamente aún, si la sistematización produce conocimientos, ¿cuál es la forma específica que asume la relación existente entre la sociedad y el individuo que conoce? ¿Tendrá esto alguna relación con el debate actual acerca del explicar y del comprender?

Estas preguntas nos acercan a la compleja discusión acerca de las orientaciones epistemológicas de las ciencias sociales, es decir, a la antigua y conocida discusión entre la propuesta positivista o neo-positivista y la hermenéutica como formas distintas de aproximarnos a la compleja relación hombre-sociedad. Esta cuestión epistemológica subyace a las propuestas de sistematización.

Los principios y métodos epistemológicos presentes en las propuestas de sistematización forman parte de esta discusión acerca de las ciencias sociales. En los diferentes trabajos que se elaboran en América Latina encontramos estas dos modalidades de plantear el conocimiento de la realidad. Es decir, existen propuestas que insisten más bien en la modalidad explicativa y otras, en la modalidad comprensiva. Indiquemos someramente algunos autores que pueden ilustrar estas indicaciones.

Explicar y comprender

Los procesos de sistematización se pueden analizar desde una perspectiva explicativa cuando se insiste en la idea de conocer objetivamente la realidad social; se trata de elaborar generalizaciones a partir de métodos científicamente probados. En esta perspectiva, el conocimiento de los grupos es considerado más bien intuitivo y vago; es una especie de preparación lejana para la aplicación del conocimiento científico estricto.

La propuesta de sistematización apunta a la elaboración de un conocimiento científico que contiene un

cuerpo teórico sólido, «conjuntos de leyes» que pretenden explicar la contradictoria y conflictual realidad social. (Entre los autores que enfatizan esta orientación se pueden citar a O. Jara, 1986; T. Quiroz, 1987; F. Cadena, 1987). La propuesta de sistematización aparece como un intento por clarificar rigurosamente las variables que intervienen en el desarrollo de un proyecto social; se trata de explicar los resultados en función de un análisis estricto de la realidad social. El tema de la significación de las acciones no aparece claramente tratado. Es un tipo de propuesta que se ajusta más

bien a una cierta tradición muy presente en la economía y en la sociología. Indiquemos un ejemplo de la otra modalidad.

Para S. Martinic, la sistematización se sitúa en el marco de las corrientes fenomenológicas e interac-

"La sistematización permite hacer frente a una realidad social compleja y dinámica. Es en este hacer que la sistematización se configura como una forma de producir conocimientos, tanto respecto a tópicos del propio proyecto, como a otros que no son directamente atingentes al mismo".

cionistas simbólicas; es una perspectiva más antropológica. Se concibe a los hombres como producto de la sociedad y se enfatiza la comprensión de los sentidos que ellos otorgan a la acción. El mundo social, según el autor, no sería más que un conjunto de significaciones compartidas que sería necesario desentrañar.

Desde la perspectiva de este autor, el «saber de los sectores populares» tiene una gran importancia. La sistematización debe poder dar cuenta de este saber, transformándolo en el objeto del conocimiento. La hipótesis central de este enfoque es que «el saber expresa lo que socialmente un grupo o sociedad institucionaliza como real» (S. Martinic, 1985). Los autores que enfatizan los procesos de comprensión como principios reguladores de su reflexión en la acción, asumen claramente una modalidad hermenéutica de comprensión del mundo social. Señalan que la realidad cultural de los grupos populares requiere específicamente de una «hermenéutica»; ella es la única posibilidad de aprehender este saber. Se trata así de estudiar sus representaciones e interpretaciones, el tipo de percepción que los grupos construyen sobre su práctica cotidiana (Heller, 1977; Certeau, 1985; Martinic, 1988).

Esta discusión epistemológica admite varias tentativas de solución. De un modo esquemático, se podría decir que las dos más relevantes son: por una parte, aquellos autores que intentan contraponer y distanciar el explicar (modelo nomológico) y el comprender (modelo hermenéutico), forzando así la tensión entre la búsqueda de significados y los métodos empírico-formales dedicados a elaborar relaciones causales. Por otra parte, otros autores (Von Wright, Winch, Ladrière, Habermas) consideran que esta contraposición consolida una visión unilateral de la realidad social. Para estos últimos, no se los debe considerar en forma separada, ya que en toda aproximación social existe una dimensión explicativa y otra comprensiva. Para mostrar la íntima reciprocidad que existe

"La sistematización busca la elaboración de conocimientos a partir de la práctica. Es decir, a través del análisis del desarrollo de las acciones estipuladas por el proyecto, es que podemos redescubrir la realidad social y grupal en la que intervenimos".

entre estas dos modalidades, indiquemos lo propio de cada una.

Los supuestos, principios y métodos de una visión positivista y neopositivista^(*), los podemos resumir de la siguiente manera:

- La racionalidad científica como búsqueda de la verdad. La causalidad científica se basa en el «control técnico».
- Separación entre sujeto y objeto como fundamento de la objetividad.
- El estudio de realidades monológicas en base a leyes y modelos de funcionamiento.
- La neutralidad del conocimiento y la independencia ontológica y axiológica del objeto cognoscible.

La crítica más fuerte que se le hace a esta orientación es la imposibilidad de determinar teóricamente el valor de la objetividad en referencia a hechos de la percepción, irreductibles que tienen que ver con una extensión indebida del método «fiscalista» en las ciencias sociales.

La crisis por la que atraviesa el concepto de objetividad tiene que ver con la noción de experiencia que se maneja en las ciencias hoy en día. La pregunta qué es lo objetivo, que el positivista respondía simplemente como «aquello que se puede experimentar», hoy día es entendida de un modo distinto. Si la realidad se caracteriza por ser esencialmente compleja, heterogénea y cambiante, no se puede concebir una experiencia que sea ajena a la mediación teórica. Esta visión conduce

a reformular la relación que se establece entre el sujeto y el objeto: en estricto sentido no hay separación sujeto y objeto, la oposición -como lo imaginaba el positivista- es arbitraria; hoy se sabe que esta relación se caracteriza por ser eminentemente hermenéutica, es decir que el sujeto y el objeto tienen una mutua influencia.

¿Cómo sostener aún esta presunta objetividad en la actualidad? Habermas, uno de los autores importantes de este debate, critica como pseudoconocimiento la presunción de las ciencias analítico-empíricas de ser las únicas que proveen el modelo de todo conocimiento. «El falso objetivismo y científicismo son

* Para mayor información sobre las diferencias entre el positivismo y el neopositivismo, ver Quintanilla, «El Mito de la Ciencia», en el Diccionario de Filosofía Contemporánea, Madrid, Sigüeme, 1986.

el estándar apropiado de toda investigación científica legítima» (Habermas, 1988). El problema radica, como ya lo dijimos, en una aplicación indebida de los esquemas utilizados en las ciencias naturales a las ciencias sociales.

Una visión holística.

Los principios, supuestos explicitados por la epistemología actual, son la búsqueda y acceso a los hechos específicos de la realidad social mediante la comprensión de significados: «más que describir leyes objetivas que subyacen en el comportamiento de los individuos, interesa producir esquemas de interpretación acerca de lo real que permita comprender y descifrar las acciones sociales» (Smith, 1983). Lo propio de las ciencias sociales tiene que ver con la búsqueda de significaciones, lo que no implica que se niegue el valor de la modalidad causal.

Pero esta concepción no va de suyo; algunas críticas surgen en el debate actual. La principal que se le hace a la opción epistemológica hermenéutica, es la falta de una valorización adecuada de los aspectos racionales. Es decir, el énfasis de los elementos significativos pueden conducir a menoscabar un análisis más racional. Habermas critica los enfoques hermenéuticos e interpretativos de los fenómenos sociales «cuando erróneamente se pretende que podamos comprender e interpretar las formas de vida y poner entre paréntesis la valoración racional crítica a estas formas de vida» (Habermas, 1988). Aún más, este autor nos señala que no se puede dar sentido a los conceptos de significación, comprensión e interpretación, a menos que valoremos racionalmente las pretensiones de validez y certeza que realizan los participantes en estas formas de vida.

Esto no implica de ningún modo que la teoría hermenéutica sea incorrecta, sino que es deudora de una visión inadecuada de la universalidad que debería reformularse en el marco de una teoría general de la racionalidad. Según Habermas, «tanto las ciencias analítico-empíricas y los pensadores que están orien-

tados hermenéuticamente (...) ambos campos han sido culpables de una falsa universalidad. De un modo implícito o explícito, valoran una forma de conocimiento distintivo como si fuera la única o el tipo de conocimiento más fundamental» (Habermas, 1988).

Esta relación mutua y dialéctica, tal como la propone Habermas entre otros, permite trascender la oposición que algunos ven entre estas orientaciones epistemológicas y, a la vez, comprender y explicar los procesos inherentes a la sistematización dentro de un modo social integrado, tal vez una visión holística de la realidad.

La sugerencia de Habermas es interesante: nos propone una ciencia social crítica como síntesis dialéctica de las disciplinas analítico-empíricas y de las hermenéuticas históricas, trascendiendo ambos enfoques unilaterales. Si la sistematización busca dar cuenta de la «historia» de un proyecto social desde dentro, debe precisar ciertamente esta dimensión comprensiva; para elaborar conocimientos no basta la noción de objetividad manejada por el neopositivismo.

Si las ciencias sociales incorporan el estudio de las «regularidades nomológicas» (aspecto ligado a las leyes causales) y la interpretación del significado de la interacción simbólica, significa que la sistematización no se fundamenta optando por una determinada concepción del conocimiento -por ejemplo la neopositivista o la hermenéutica-, sino que requiere una base teórica que explicita diversas opciones, pues es quizás la única manera de poder dejar constancia de la riqueza que involucra producir conoci-

mientos desde una práctica social, compleja, dinámica e incierta (Schön, 1989).

La problemática teórica de la sistematización en América Latina no está al margen de esta discusión un tanto abstracta, pues su propia fundamentación como propuesta metodológica depende necesariamente de estos supuestos epistemológicos.

Sin embargo, se hace necesaria una explicitación más técnica para relacionar estas dos modalidades que

"La sistematización permite una reflexión colectiva que va más allá de los problemas inmediatos. Ella posibilita revitalizar las prácticas, acumular conocimientos para actuar atingentemente y comunicar la experiencia para que ella ocupe un espacio histórico y social."

están presentes, en nuestra opinión, en una propuesta de sistematización que dé cuenta de la multiplicidad de aspectos que implica (tema que buscamos abordar en un segundo artículo).

UN APORTE A LA PROFESION

La sistematización, tal como lo hemos indicado repetidas veces, busca la elaboración de conocimientos a partir de la práctica. Es decir, a través del análisis del desarrollo de las acciones estipuladas por el proyecto, es que podemos redescubrir la realidad social y grupal en la que intervenimos.

El trabajador social que utiliza la sistematización como un instrumento de investigación sobre la práctica, «hace conscientes sus interpretaciones, las críticas, las reestructuraciones, y las encarna en una nueva acción, con ello simultáneamente genera una comprensión del fenómeno y un cambio en la situación» (Schön, 1989).

Este movimiento permite la producción de conocimientos. Con ello no queremos señalar que a partir de tal producción podamos conocer plenamente esta realidad en la que intervenimos. En efecto, y tal como lo hemos indicado, existen preguntas que surgen de la realidad social que requieren el juego de las dos modalidades antes mencionadas. Desde una perspectiva hermenéutica, se busca encontrar el significado, la comprensión de la práctica social; desde un aspecto explicativo, se pretende generalizar y encontrar las explicaciones causales del quehacer profesional.

Para los trabajadores sociales, la sistematización es un instrumento que permite producir conocimientos desde nuestra práctica. Ella nos posibilita fortalecer y enriquecer la profesión.

La sistematización permite una reflexión colectiva que va más allá de los problemas inmediatos. Ella posibilita revitalizar las prácticas, acumular conocimientos para actuar atingentemente y comunicar la experiencia para que ella ocupe un espacio histórico y social.

Si en tanto profesionales buscamos enfrentar las necesidades y/o problemas a través de procesos de transformación, teniendo como eje el desencadenamiento de procesos de autonomía, esto nos lleva a plantear y desarrollar propuestas atingentes a los cambios buscados.

La sistematización de la producción de conocimientos abre un campo inédito para «desentrañar» la práctica profesional, permitiéndonos ser respetuosos y coherentes con las personas, grupos y comunidades con los que trabajamos.

BIBLIOGRAFIA

- CADENA, F. et. al. «La Sistematización como Creación de Saber y Lucha» en La Sistematización en los Proyectos de Educación Popular. Santiago, 1988. Ed. CEAAL.
- CERTEAU, M. L'Invention du Quotidien. Arts de Faire. Paris, 1980. Ed. Union Générale d' Editions.
- HABERMAS, J. Habermas y la Modernidad. Madrid, 1988. Ed. Cátedra.
- HELLER. Sociología de la Vida Cotidiana. Barcelona, 1977. Ed. Península.
- LADRIERE, J. L'Articulation du Sens. París, 1984. Ed. Du Cerf. 2 Vol.
- LOPEZ, T. «La Sistematización», en curso de capacitación para Desarrollo Local (Doc. restringido). Centro El Canelo de Nos, 1991. Santiago.
- MARTINIC, S. El saber popular. Documento de Trabajo CIDE, 1985. Santiago.
- MARTINIC & WALKER. «La reflexión Metodológica en el Proceso de Sistematización de Experiencias de Educación Popular» en La Sistematización en Proyectos de Educación Popular. Santiago, 1988. Ed. CEAAL.
- QUIROZ & MORGAN. «La Sistematización, un Intento Conceptual y una Propuesta de Operacionalización» en La Sistematización en Proyectos de Educación Popular. Santiago, 1988. Ed. CEAAL.
- SCHÖN, D. «El práctico reflexivo: ¿Cómo Piensan los Profesionales en la Acción? Fichas bibliográficas en Revista Apuntes para Trabajo Social, Nº 16, pp. 7-23, 1989.
- VON WRIGHT, G. Explicación y Comprensión. Madrid, 1979. Alianza Editorial.
- WINCH P. Ciencia Social y Filosofía. Buenos Aires, 1972. Amorrortu.